El ducado de Borgoña (1364).—Hemos fijado ya (véase *siglo* 6º) la fecha de 534 como la del término del reino borgoñón, conquistado por Childeberto y Clotario. Comprendida la Borgoña en la monarquía de los primeros *carlovingios*, en 855 fué dividida en dos porciones, de las que una perteneció al imperio de Alemania, y otra, con la denominación de *ducado de Borgoña* tuvo duques particulares hasta 1363, en que muerto Felipe de Rouvres sin sucesión, pasó á la corona de Francia. La primera raza de los duques de Borgoña se extinguió, pues, con Felipe de Rouvres.

Juan II *el Bueno*, lejos de conservar tan importante adquisición, dió el ducado á Felipe, uno de sus hijos, á quien sus contemporáneos llamaron *el Atrevido*. Este engrandeció su poder con la agregación de Flandes, el Artois, el Franco Condado y el Henao, y fué el jefe de la segunda raza de los duques de Borgoña que acabó con Carlos el *Temerario* en 1477, después de haber durado ciento trece años y producido cuatro duques. Luis XI reunió entonces, y para siempre, el ducado de Borgoña á la corona de Francia.

INGLATERRA.

Reinado de Eduardo III (1327—1377).—Al tormentoso y revuelto período de Eduardo II (1307—1327) sucedió el brillante y prolongado de su hijo Eduardo III que reinó medio siglo. Abrióse con él una era, la más gloriosa de Inglaterra en la Edad media, durante la cual se ensanchó la constitución y fué el parlamento la encarnación del pueblo inglés que se mantuvo fiel y adicto á su monarca. El comercio y la industria tuvieron entonces un desarollo inmenso que aumentó la prosperidad y los recursos de la nación inglesa, unida estrechamente con los Países Bajos, donde florecían también las industrias, y esa nación sirvió también al gobierno inglés de excelente base de sus operaciones militares en la guerra contra Francia.

Ya hemos señalado en el capítulo anterior las causas que produjeron la *guerra de cien años* y los principales hechos de armas que marcaron su comienzo. Eduardo III fué vencedor en Crécy y su hijo el *príncipe Negro* (llamado así por el color de su armadura) triunfó completamente en Maupertuis. La fortuna de este gran capitán, el más notable quizás del siglo 14º, le fué fiel en España

cuando su padre le envió en auxilio de Pedro Iº de Castilla, combatido por su hermano Enrique de *Trastamara* que á su vez estaba apoyado por los franceses. El *principe Negro* murió en 1376, y al año siguiente su padre Eduardo III, que fué el monarca de más justo renombre en su tiempo.

Ricardo II (1377—1399); advenimiento de la casa de Lancaster.—El sucesor del gran Eduardo III fué su nieto Ricardo II, hijo del *príncipe Negro*. Hízose odioso el nuevo soberano por el despotismo que desplegó apenas llegado á la mayor edad, y fué destronado por su primo hermano Enrique Brolingbroke, de la rama de *Lancaster*, á quien proclamó rey el parlamento con el nombre de Enrique IV (1399). Ricardo II, encerrado en el castillo de Pontefract, murió en Enero de 1400, de muerte violenta indudablemente.

En el primer decenio del reinado de Ricardo II, Juan Wiclef ó Wicliffe, cura de Lutterworth en la diócesis de Lincoln, empezó por atacar las órdenes de los frailes mendicantes; luego combatió toda la institución monástica, y de investigación en investigación llegó á refutar muchas de las doctrinas fundamentales de la Iglesia romana, sirviéndose en sus escritos del idioma patrio, lo cual los hizo accesibles al pueblo lo mismo que á los eruditos. El pueblo inglés, profundamente resentido de las humillaciones impuestas por la sede romana á varios de sus monarcas desde Juan *sin Tierra*, acogió favorable las opiniones del reformador, quien protegido por Juan de *Lancaster*, tío de Ricardo II, continuó su propaganda no obstante haber comparecido ante el tribunal del arzobispo de Cantorbery y del obispo de Londres. El escandaloso cisma provocado por la doble elección de Urbano VI y Clemente VII, dió á Wiclef mayor energía para redoblar su actividad y seguir atacando la dominación espiritual y temporal del pontificado. El pueblo bajo de Inglaterra, seducido por la idea de la libertad é igualdad evangélicas, predicada por los *hermanos pobres*, secta fundada por Wiclef, se conmovió profundamente y acaudillado por Ball, Straw y Tyler cometió toda clase de devastaciones en los condados de Essex y Kent, quemando los castillos y degollando á los nobles que cayeron en su poder. En la misma capital (Londres) el pueblo destruyó los palacios de los grandes (1381), y tantos excesos provocaron una sangrienta reacción y terribles castigos ordenados por Ricardo II. Wiclef fué expulsado de la universidad de Oxford y vivió en su curato de Lutterworth hasta su muerte, acaecida en 1384. Más tarde, el concilio de Constanza

condenó sus opiniones y ordenó que sus huesos fuesen quemados, lo cual se hizo.

Los partidarios de Wiclef (*lolardos*) fueron perseguidos cruelmente después de la muerte del reformador, y la doctrina de éste, olvidada en Inglaterra, reapareció veinte años más tarde en Bohemia con el célebre Juan Hus.

ESPAÑA.

FERNANDO IV *el Emplazado* Y ALFONSO XI (1295—1350).—La muerte de Don Sancho el *Bravo* dejó el trono á su hijo Fernando bajo la tutela de la reina viuda Doña María de Molina. Desde luego los turbulentos príncipes de la sangre real y los ambiciosos y altivos nobles como los Haros y los Laras, conmovieron profundamente al reino de Castilla con sus intrigas, su sed de mando y sus eternas rencillas. Alzáronse también los *infantes de la Cerda* (véase *siglo* anterior) siendo proclamado rey de Castilla en Sahagún el mayor de ellos llamado Alfonso. En estas discordias intestinas se mezclaron los reyes de Portugal, de Francia y de Aragón, favoreciendo á los diferentes bandos que desgarraban el reino, y fué gran fortuna que la habilidad, la entereza y la abnegación de la insigne regente Doña María de Molina lograsen vencer á tan formidables enemigos y asegurar la corona en las sienes de su hijo Fernando IV.

Corto fué el reinado de éste desde que entró en la mayor edad hasta su muerte, acaecida en 1312. Continuaron en su tiempo las querellas, intrigas y guerras entre el rey y los grandes, y apenas si las armas de Castilla pudieron esgrimirse contra los musulmanes á quienes arrebataron la plaza de Gibraltar. Cuenta la crónica que Fernando IV, airado contra los hermanos Don Pedro y Don Juan Carbajal á quienes achacaba el asesinato de un favorito suyo llamado Benavides, mandó que sin forma de proceso se les arrojase desde lo alto de la peña de Martos. En vano protestaron los Carbajales de su inocencia, y poco antes de morir emplazaron al rey ante el tribunal de Dios dentro de treinta días. Murió Fernando IV á los veinticinco años de su edad, y como fuera en el plazo fijado por los nobles, se atribuyó entonces esta coincidencia á castigo del cielo y añadióse al nombre de Fernando el del *Emplazado*, con que lo designa la historia.

Su hijo Alfonso XI le sucedió cuando contaba apenas un año de edad, y el largo período de la menoría de éste fué tan turbulento y revuelto, como el de la infancia de su padre. Bandos contrarios desgarraron el reino de Castilla hasta que el joven monarca, cumplidos sus catorce años, gobernó por sí mismo castigando con ruda mano á varios próceres de los más inquietos y bulliciosos. Las armas cristianas, acaudilladas por Alfonso XI y el rey de Portugal, alcanzaron sobre las musulmanas cerca de Tarifa la famosa victoria *del Salado* (1340), donde fueron vencidos los moros de Granada y los *benimerines* de Africa; ondearon después los estandartes de Castilla en la plaza de Algeciras, y el bravo Don Alfonso el Onceno, á quien sus contemporáneos apellidaron el *Justiciero*, murió de la peste en el sitio de Gibraltar el año de 1350.

Los concejos de Castilla, en los principios del reinado de Fernando IV, formaron entre sí una liga ó *hermandad* para defenderse y ampararse contra los desafueros del poder real, pero más principalmente contra las demasías de la clase noble. Doña María de Molina halagó á los comunes porque los necesitaba para poder hacer frente á las pretensiones de los grandes, y su hijo Fernando convocó cortes anualmente, en las que el estado llano ganó en influencia y poder. Bajo el reinado de Alfonso XI se aumentó esa influencia, é identificados en esa época los intereses del pueblo y del trono, las cortes robustecen al poder real contra las usurpaciones de la nobleza. Este último monarca ordenó que se guardara y observara el código de las *Siete Partidas*, obra de su ilustre antepasado Don Alfonso *el Sabio*.

PEDRO I.° *el Cruel* (1350—1369).—El hijo legítimo y sucesor de Don Alfonso el Onceno abrió un trágico y sombrío período en la historia de Castilla. Cierto es que los grandes señores, acaudillados por los mismos hermanos bastardos del monarca, se rebelaron con frecuencia revolviendo el reino y destrozándolo con sus eternas agitaciones; pero éstas no son parte á atenuar siquiera el dictado de *Cruel* que justamente dieron á Don Pedro I.° sus contemporáneos, confirmado por la posteridad y por el ya sereno juicio de la historia. La sed de sangre del malvado rey castellano renovó

en la segunda mitad del siglo 14.º los horrores de los siniestros *Atridas*, y entre las innumerables víctimas de su furor se cuentan su esposa legítima Doña Blanca de Borbón, su tía Doña Leonor de Aragón, sus tres hermanos bastardos Don Fadrique, Don Juan y Don Pedro, y el rey Bermejo de Granada que se puso en sus manos fiando en las leyes de la humanidad.

Larga fué la guerra que sostuvo Don Pedro contra el reino de Aragón, dominado por otro Pedro de ingrata memoria. Encendióse también la guerra civil en Castilla (1366) encabezada por el conde Don Enrique de *Trastamara*, el mayor de los hermanos bastardos de Don Pedro, y en tanto que éste demandaba y obtenía el auxilio armado de Inglaterra, el bastardo contaba con el de Francia que le envió á Beltrán Duguesclin con las famosas *Grandes Compañías*. En la batalla de Nájera quedaron vencedores Don Pedro y el célebre *príncipe Negro*, hijo de Eduardo III; cayó prisionero Duguesclin, y el de *Trastamara* (ya proclamado soberano de Castilla por muchas ciudades del reino) se vió obligado á refugiarse en Francia. Rescatado Duguesclin, volvió Don Enrique con nuevas tropas á combatir contra su hermano, abandonado de los ingleses que deploraban su antigua alianza con aquel monstruo de crueldad y perfidia. En la batalla de Montiel fué derrotado Don Pedro, haciéndose fuerte en el castillo inmediato. Deseando salvarse, se avistó con Duguesclin en la misma tienda de este guerrero, y allí se encontró con su hermano Don Enrique, quien después de una corta y terrible lucha lo mató con su propio puñal (1369).

La tradición ha conservado las palabras que dijo Beltrán Duguesclin al ayudar eficazmente al fratricida *Trastamara*. Como en la lucha entre los dos hermanos hubiese caído debajo Don Enrique, el capitán francés le tomó con su hercúlea mano por el pié, y dándole la vuelta le puso sobre Don Pedro diciendo: *"Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor"*.

Con la muerte de Don Pedro *el Cruel* se extinguió la serie de soberanos que de padres á hijos, y en sucesión legítima, reinaron en Castilla desde la unión definitiva de este estado con el de León.

En seguida enumeramos los reyes castellanos desde Don Fernando III hasta Don Pedro el *Cruel*:

Fernando III el *Santo*.....(1230 como rey de León y Castilla, hasta 1252).
|
Alfonso X el *Sabio*.....(1252—1284)
|
Sancho IV el *Bravo*.....(1284—1295)
|
Fernando IV el *Emplazado*..(1295—1312)
|
Alfonso XI el *Justiciero*....(1312—1350)
|
Pedro Iº el *Cruel*.....(1350—1369)

Los TRASTAMARAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO 14º (1369 1406).—Con Enrique II, el matador de su hermano Don Pedro, comenzó la dinastía de los *Trastamaras*, así llamada del antiguo título nobiliario de aquél. Diez años (1369-1379) reinó el nuevo soberano durante los cuales desbarató con profunda política unas veces, y otras con la fuerza de las armas los planes del rey de Portugal y del duque inglés de Lancaster (casado con una hija natural de Don Pedro el *Cruel*), quienes pretendían la sucesión de la corona de Castilla. En el gobierno interior de la monarquía, Enrique II no imitó la implacable crueldad de Don Pedro, pero debilitó la autoridad real otorgando mercedes y dones á los nobles, y en tan alto grado, que le llamaron Enrique el *de las Mercedes* y también el *Dadivoso*.

Su hijo Juan Iº [1379-1390] intentó hacer valer los derechos que por su esposa Doña Beatríz tenía al trono de Portugal y fué derrotado en Aljubarrota [1385) con pérdida de diez mil hombres, entre los que se contaron los más ilustres caballeros de Castilla. Las pretensiones del duque de Lancaster terminaron por medio del matrimonio de su hija con el príncipe heredero Don Enrique, empezándose á usar desde entonces el título de *príncipe de Asturias*, dado al inmediato sucesor á la corona.

Enrique III el *Doliente* (1390-1406) sucedió á su padre á la edad de once años, y los disturbios entre sus numerosos tutores así como las agitaciones del reino de Castilla sólo terminaron cuando el

monarca cumplió catorce y comenzó á gobernar por sí mismo. Breve, pacífico y prudente fué el reinado de Enrique III, á quien sus achaques habituales le produjeron la muerte en edad muy temprana (1406). En esta época, las islas Canarias conquistadas por Juan de Béthencourt, de origen normando, pasaron á ser propiedad de la corona de Castilla.

PEDRO IV el *Ceremonioso* EN ARAGÓN (1336-1387).—Entre todos los monarcas aragoneses del siglo 14° ocupa lugar culminante Don Pedro IV el *Ceremonioso*, tanto por su largo reinado de cincuenta y un años como por las calidades y defectos que le distinguieron. Fué un político hábil y perseverante que engrandeció su reino con el de Mayorca, el Rosellón y la Cerdaña, arrebatados á su cuñado Jaime II. La pretensión del monarca aragonés de asegurar la sucesión en su hija Constanza, provocó una formidable rebelión de los nobles aragoneses y valencianos (*liga de la Unión*), la cual fué vencida en la batalla de Epila, y sus principales promovedores padecieron los espantosos suplicios ordenados por Don Pedro. Este monarca, apellidado también el *Cruel*, fué culpable de la muerte violenta de algunos miembros de su familia.

Don Pedro IV, después de abatir á la liga aristocrática, confirmó los privilegios, fueros y antiguas libertades del reino de Aragón. Desde entonces se fija la constitución de ese estado y se amplían y robustecen los derechos del *Justicia*, alto magistrado que era la valla alzada contra el despotismo del rey y de los grandes. Antes que en Castilla, quedó abatida en Aragón la alta nobleza y neutralizado su tiránico poder con el que recibieron la nobleza inferior y la clase media.

PORTUGAL.

PEDRO I° (1357-1367).—Antes de heredar la corona, Pedro de Portugal se alzó en armas contra su padre Alfonso IV por haber éste ordenado el asesinato de su amante Inés de Castro. Sentado ya en el trono, se vengó de los asesinos y reinó diez años con grande acierto.

La tragedia en que fué víctima la infortunada Doña Inés de Castro ha perpetuado el recuerdo de Don Pedro I° de Portugal. Era éste presunto heredero de la corona cuando rendido ante la gracia y la belleza de aquella noble joven

se casó secretamente con ella. El rey Don Alfonso IV, sabedor de este enlace y deseoso de unir á su hijo y sucesor con una dama más ilustre, concibió el atroz proyecto de matar á Doña Inés, del que fueron solícitos y fieros ejecutores los cortesanos Alvarez, Pacheco y Coello. Don Pedro se rebeló contra su padre como hemos dicho antes, y cuando subió al trono (1357) fué su primer cuidado castigar á los asesinos de su esposa: Pacheco se refugió en Francia y escapó á la venganza, pero no así Alvarez y Coello que fueron entregados por Pedro el *Cruel* de Castilla al rey de Portugal, quien los mandó matar con horribles tormentos. Luego ordenó que se exhumase el cadáver de Doña Inés, que cubierto con las vestiduras reales y ceñida la espantable cabeza con la corona fué sentado á su lado bajo el dosel régio, y todos los nobles se vieron obligados á inclinarse ante aquellos tristes despojos.

El melancólico episodio de Doña Inés de Castro ha inspirado al poeta portugués Camões, al trágico francés Lamothe y á los dramaturgos españoles Luis Vélez de Guevara y Juan Mexía de la Cerda.

EXTINCION DE LA DINASTÍA DIRECTA DE BORGOÑA (1383); PRINCIPIO DE LA CASA DE AVÍS [1385].—Con la muerte de Fernando 1° 1383), hijo y sucesor de Pedro 1°, terminó en Portugal la descendencia directa de la dinastía de Borgoña fundada por Alfonso Enríquez en 1139 (véase *siglo 12°*). El rey de Castilla Juan 1°, casado con Beatriz, hija de Fernando I°, pretendió á la muerte de éste la corona de Portugal, y aunque ocupó por algún tiempo parte de este reino los portugueses alzaron por monarca al maestre de *Avis* hermano bastardo del difunto Fernando (1385).

El nuevo rey, aclamado en las cortes de Coimbra con el nombre de Juan I°, destruyó las pretensiones del de Castilla derrotándole en Aljubarrota. Fué el fundador de la dinastía de Avís y reinó hasta el año de 1433.

IMPERIO DE ALEMANIA.

MONARCAS ALEMANES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO 14° (1308-1347).—El asesinato de Alberto I° (1308) dió la corona de Alemania á Enrique VII de *Luxemburgo* que murió en Italia cinco años después (1313), empeñado en la imposible empresa de restaurar allí el imperio de los alemanes.

Igual intento animó su sucesor Luis V de *Baviera* (1313-1347) que consumió en Italia los mejores años de su reinado en pos de la corona imperial, la cual

le fué ceñida por Sciarra Colonna y dos síndicos en representación del pueblo de Roma. Juan XXII, pontífice residente en Aviñón, excomulgó al emperado Luis, quien á su vez declaró destituido al papa y nombró para sustituirle al franciscano Pedro Corbario con el título de Nicolás V. *Güelfos* y *gibelinos* se aliaron contra Luis que salió de Italia dejando tras de sí el caos; Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, se mostró también enemigo de la política imperial y llegó hasta pretender que la Iglesia tenía derecho á nulificar la elección de los monarcas de Alemania. Una numerosa reunión de príncipes alemanes declaró entonces (Julio de 1338) que la elección verificada por los electores conforme al uso de antiguo establecido, concedía al nombrado el título de rey y todos los derechos y atribuciones imperiales y reales. Esta declaración fué un acto importante porque anulaba toda influencia papal en la elección del rey de Alemania, y quitaba al pontífice sus pretensiones de confirmar el nombramiento. Luis no correspondió, sin embargo, á esta actitud enérgica de los magnates alemanes, quienes le destituyeron nombrando en su lugar á Carlos IV de *Luxemburgo* (1346). Luis de *Baviera* murió algunos meses después de su deposición (1347).

El imperio en la segunda mitad del siglo 14º (1347-1400).—Carlos IV de *Luxemburgo* (1347-1378), elevado al imperio por los mismos príncipes que nueve años antes declaraban que no era necesaria la confirmación del pontífice al nombramiento de monarca de Alemania, fué durante su reinado un servidor de la curia romana, á la que sacrificó los derechos del imperio, conquistados en tiempo de Luis de *Baviera*.

Sin lugar en este compendio la narración, aunque fuera brevísima, de los acontecimientos de la historia particular alemana, tócanos indicar la obra más notable de Carlos IV. Deseando éste fijar todo lo relativo á las elecciones de monarcas alemanes inspiró la promulgación de la *Bula de Oro*, documento así llamado por el gran sello imperial de oro atado al pergamino en que aquél estaba escrito.

La *Bula de oro*, rectificada por el parlamento de Nuremberg y completada algunos años después, se promulgó definitivamente y con toda solemnidad en Diciembre de 1368. En ella se legalizó lo que en el transcurso del tiempo se había hecho en la elección de los reyes de Alemania, y se fijó para lo sucesivo algunos puntos que el uso no había sancionado aun, siendo en resumen la codificación de los resultados que hasta entonces había producido el paulatino desarrollo político de la nación. El derecho electoral fué confirmado á los siete magnates que lo habían ejercido hasta entonces (véase *siglo* anterior); fijó los privilegios de éstos, cercenando en el gobierno del imperio la parte que correspondía al rey; estableció

las ritualidades de la elección, y en general, robusteció sobre todo el poder é influencia de los siete electores; lo cual no es de extrañar si se atiende á que el emperador Carlos IV, autor principalísimo de la *Bula de oro* y rey particular de Bohemia, procuró asegurar los intereses é influencia de su estado propio prefiriéndolos á los del jefe del imperio, por más que él se hallase investido de esa alta dignidad.

Wenceslao, su hijo, fué elegido para sucederle [1378-1400]. Marcóse su reinado por una serie de agitaciones y revueltas, y como los vicios y la crueldad del soberano crecieran á compás de los disturbios públicos, sus súbditos lo despojaron de la corona en 1400.

CONFEDERACION HELVETICA.

Levantamiento de los cuatro cantones [1308].—La montañosa región de Europa que se halla entre Italia, Francia y Alemania, estuvo habitada antiguamente por los *Helvecios*, los *Retios* y los *Vindélicos*. Del nombre de los primeros se dió el de *Helvecia* á la comarca más fragosa, de cuyos montes descienden los ríos á la Italia y á la Alemania Occidental.

En la época de la invasión de los Bárbaros, una parte de ese país fué ocupada por los Borgoñones y otra por los Alemanes. Después del imperio de Carlomagno una multitud de condes se repartieron el dominio de la antigua Helvecia, cuya historia particular se confunde, durante un largo período, con la de los reinos limítrofes. Entre esos señores feudales, los Hapsburgos de Austria ensancharon más que otros su patronato sobre el territorio occidental helvético, y cuando Rodolfo de Hapsburgo subió al trono del imperio [1273], subsistió esta especie de dominio, ejerciendo la jurisdicción en su nombre, y particularmente en el cantón de Uri, un aldeano elegido por el pueblo.

Alberto de Austria, que fué monarca de Alemania desde 1298 hasta 1308, pretendió tener derechos verdaderamente señoriales sobre Uri y otros cantones vecinos, lo que provocó una liga de los cuatro de Uri, Schwitz, Unterwalden y Zurich en 1308, año de la muerte de Alberto; unión que impidió entonces el establecimiento de una dominación que tendía á privar de su régimen propio á esos cuatro cantones.

Tal es lo que históricamente puede afirmarse respecto del levantamiento de Suiza—nombre que se derivó del que llevaba uno de sus cantones (Schwitz)—y del principio de su independencia. Los suizos han pretendido dar valor histórí-